

COMENTARIO ESPECIAL

C. WRIGHT MILLS — “La Elite del Poder”

Fondo de Cultura Económica, 1957, 388 páginas.

Escribe: DELIO BOTERO G.

Uno de los problemas que a toda sociedad interesa definir exactamente, al menos del punto de vista de la Sociología, es de seguro el relativo a saber quién efectivamente ejerce el poder en un momento dado de su desarrollo histórico, particularmente en la hora presente.

A resolver esta cuestión para la realidad actual norteamericana se aplica el libro de Mills, dentro de un profundo conocimiento de la problemática social en que el autor se mueve y escribe y de una capacidad de análisis que hacen honor a su profesión de escritor y de sociólogo.

La “élite del poder” va apareciendo claramente definida a lo largo de las 388 páginas y de los 15 capítulos que componen el libro, mientras los títulos de algunos de estos revelan ya, de entrada, dónde hay que ir a buscar sus componentes, el sello que los distingue, así como las condiciones, particularmente de contenido económico, que dan a los integrantes del cuadro semi-cerrado del poder, su jerarquía y predominio. Así van apareciendo en su orden “las celebridades”, “los muy ricos”, “los altos directivos”, “los ricos corporativos”, “los señores de la guerra”, “el directorio político”, vale decir, para emplear la misma síntesis del autor, los señores de la política, los amos de la economía y los jefes militares, unos y otros penetrables entre sí, intercambiables y en definitiva unidos como “los tres grandes” para formar la minoría del poder.

Explica Mills con justeza cómo la élite norteamericana entró en la historia moderna como una burguesía virtualmente sin

oposición. Desde su origen el único signo que la marca es el de la riqueza y a su través los cuadros poco permeables se van sucediendo, intercambiando, tejiendo nuevas relaciones, para que, en definitiva, sean siempre los dueños del dinero los mismos que dan forma al destino de la comunidad total; el público, la opinión general, las masas que parecerían ser en una democracia las llamadas a decidir tanto de los problemas ordinarios de gobierno, como en los momentos supremos cuando la vida toda debe ser puesta en juego, en la más honda realidad nada cuentan precisamente porque en la cima de la sociedad ha surgido una minoría del poder, encargada de suplir, por los mil y un medios que el dinero y la técnica le prestan, la importancia soberana del pueblo. La razón es que Norteamérica se mueve dentro del campo acotado de una sociedad de masas y "la idea de una tal sociedad sugiere la idea de una élite del poder".

Otro aspecto importante de toda esta problemática que el libro plantea, es el de que los actores de aquellos altos círculos no son hombres representativos. "Hace mucho tiempo las élites del poder y de la cultura coincidían en alto grado"; hoy, en cambio, su alta posición no es fruto de sus virtudes morales, ni su éxito fabuloso está en relación directa a sus capacidades; no son sus integrantes en la hora de ahora los hombres necesarios por el ejemplo de sus vidas formadas en el hogar de los héroes, tocados de irrevocable decisión de servicio, sino que han sido elegidos y formados por medio del poder y la riqueza y el mecanismo de la celebridad, que allí tan fuertemente prevalecen.

Sin duda el sentido que pone Mills en el estudio de esta realidad no es en nada nuevo. Buena parte de la literatura social y política de los últimos tiempos refleja idéntico talante, enfocado unas veces sobre problemas específicos, otras también buscando ser omnicomprensivos y totales. Pero este libro de Mills que se ubica en un campo concretísimo y aquellos otros que no en escasa medida se mueven en más generales planteamientos, buscan precisamente poner el dedo donde duela y no hay punto quizás hoy de mayor sensibilidad para los pueblos que el desequilibrio de su tradicional estructura social.

Como lo anota el autor, las instituciones religiosas, educativas y familiares son moldeadas cada vez más por los gobiernos, las empresas y los ejércitos. Así se explica que hayan dejado de ser centros autónomos del poder nacional.